



## Un no definitivo y contundente

Por Asdrúbal Marín Murillo

Profesor de Filosofía y humanidades

Un consenso generalizado entre la población acerca de las consecuencias del tratado, llevó a que una multiplicidad de grupos se consolidaran en una sola dirección, tras la búsqueda de un proyecto de país digno y solidario. Fraudulento desde un principio, plagado de vicios políticos, constitucionales y electorales, el pueblo costarricense decidió confrontar la descomunal arremetida de las estructuras de poder político, económico y jurídico constitucional que, con el apoyo descarado de los grandes medios de comunicación social y del gobierno de los EEUU, buscaron influir en la decisión popular. Sin medios económicos a su alcance, sin medios de comunicación social que los respaldara y desamparado totalmente por la Sala Constitucional, el TSE, la Asamblea Legislativa y el Poder Ejecutivo. Con los poderes constitucionales prostituidos por el gran capital nacional y extranjero y por las mafias políticas costarricenses, el No fue creciendo lentamente. Al comprender que la gran marea de corazones crecía vertiginosamente, no les quedó más recurso que recurrir a la manipulación, al chantaje. Se fueron a los barrios marginales a ofrecer "espejismos" y dinero por votos, y a las empresas privadas a pedir votos a cambio de empleo. A pesar de todo eso, la honestidad, la moral, la ética y el humanismo del pueblo le dijo NO al TLC.

Iniciamos el tercer milenio con un país fracturado, fraccionado y peligrosamente dividido. Nadie se puede imaginar que ahora después del Referéndum, "somos una misma Costa Rica y aquí nada ha pasado". Esa ha sido la triste historia de los sectores de poder. Sucedió en Argentina con las leyes de amnistía a los militares asesinos, en Guatemala con las leyes del perdón, en Chile con la memoria del olvido. Después de asesinar, masacrar y humillar llamaban a la armonía y la paz. Quienes han sufrido la represión y la manipulación no pueden olvidar tan fácilmente sus desgracias. Nuestro país no puede ser el mismo después del Referéndum. No puede haber unidad cuando existe en la población dos proyectos tan disímiles de país. Uno que busca un proyecto inclusivo, ético, justo y humanista y aquel otro que excluye, chantajea, lucra y acumula. Solamente el descaro de las clases opulentas llaman a la unidad. No pueden estar unidos y ser iguales los que viven en la miseria y quienes habitan majestuosas mansiones de lujo. En el Referéndum no hubo equilibrio, horizontalidad, justicia ni igualdad. Fue una lucha totalmente desigual. El Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, la Sala Cuarta, el Tribunal Supremo de Elecciones, los grandes medios de comunicación social, las compañías transnacionales, la oligarquía empresarial costarricense, la Embajada y el Gobierno de los EEUU, etc. se convirtieron prácticamente en los enemigos de las grandes mayorías sociales. Aun así, y a pesar de los miles y miles de millones de colones gastados por ellos, la mitad del pueblo costarricense se levantó "nervudo y pujante", sin miedo contra la demagógica clase política empresarial costarricense. La virtud y la honestidad, los valores y los principios, por poco se imponen, sin dinero y sin propaganda, al lucro y la acumulación. Pero la lucha apenas comienza. Óscar Arias y el TSE lo dijeron: "una cosa es el TLC y otra la Agenda de Implementación". Ahora nos quedan las calles.

